Naciones Unidas S/PV.4003



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4003[a] sesión

Viernes 14 de mayo de 1999, a las 23.35 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Dangue Réwaka . . . . (Gabón)

Miembros:

Argentina	Sr. Petrella
Bahrein	Sr. Buallay
Brasil	Sr. Moura
Canadá	Sr. Duval
China	Sr. Qin Huasun
Eslovenia	Sr. Türk
Estados Unidos de América	Sr. Burleigh
Federación de Rusia	Sr. Granovsky
Francia	Sr. Dejammet
Gambia	Sr. Jagne
Malasia	Sr. Hasmy
Namibia	Sr. Andjaba
Países Bajos	Sr. van Walsum
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock

Orden del día

Resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998) y 1203 (1998) del Consejo de Seguridad

99-85381 (S)

Se abre la sesión a las 23.35 horas.

Expresiones de condolencia a las víctimas de la crisis de Kosovo

El Presidente (*habla en francés*): En nombre del Consejo, deseo comenzar expresando sinceras condolencias a las acongojadas familias de todos aquellos que han perdido la vida desde el comienzo de la crisis en Kosovo, República Federativa de Yugoslavia, y sus alrededores. En nombre del Consejo, deseo también expresar nuestro más profundo pesar a todas las víctimas de esa tragedia. Invito ahora a los miembros del Consejo a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

Los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998) y 1203 (1998) del Consejo de Seguridad

El Presidente *(habla en francés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Cuba, Egipto, la República Islámica del Irán, Jordania, Kuwait, Marruecos, el Pakistán, Qatar, Arabia Saudita, el Senegal, Turquía, Ucrania, los Emiratos Árabes Unidos y el Yemen en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Nesho (Albania), Sychov (Belarús), Sacirbey (Bosnia y Herzegovina), Rodríguez Parrilla (Cuba), Abdelaziz (Egipto), Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán), Abu-Nimah (Jordania), Abulhasan (Kuwait), Zahid (Marruecos), Kamal (Pakistán), Al-Nasser (Qatar), Shobokshi (Arabia Saudita), Ka (Senegal), Vural (Turquía), Yel'chenko (Ucrania), Samhan Al-Nuaimi (Emiratos Árabes Unidos) y Al-Ethary (Yemen) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente *(habla en francés)*: He recibido una solicitud de fecha 13 de mayo de 1999 del Sr. Vladislav Jovanović en el sentido de que se le permita dirigirse al Consejo en el transcurso del debate del tema que figura en el orden del día. Con el consentimiento del Consejo, me propongo invitarlo a que tome asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Jovanović toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo que he recibido una carta de fecha 13 de mayo de 1999 del Representante Permanente de Qatar ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "En mi carácter de Presidente del Grupo Islámico de las Naciones Unidas, tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, invite al Observador Permanente Adjunto de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, Sr. Ahmad Haji Hosseini, a participar, sin derecho a voto, en el debate que celebrará el Consejo sobre el proyecto de resolución relativo a la situación humanitaria en Kosovo y sus alrededores."

Esa carta se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1999/522. Si no hay objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en que se invite al Sr. Hosseini en virtud del artículo 39 del reglamento.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/1999/517, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por la Argentina, Bahrein, Bosnia y Herzegovina, el Brasil, Egipto, el Gabón, Gambia, la República Islámica del Irán, Jordania, Kuwait, Malasia, Marruecos, Namibia, el Pakistán, Qatar, Arabia Saudita, el Senegal, Eslovenia, Turquía, los Emiratos Árabes Unidos y el Yemen. Señalo a la atención de los miembros del Consejo el documento S/1999/542, que contiene el texto de una carta de fecha 6 de mayo de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas.

Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones, someteré a votación el proyecto de resolución.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Daré primero la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones antes de la votación.

Sr. Buallay (Bahrein) (*habla en árabe*): La situación que prevalece en Kosovo fue provocada por una crisis: el desplazamiento de una gran cantidad de habitantes de la región, en su mayoría de origen albanés. Este desplazamiento fue causado por las medidas destructivas adoptadas por Belgrado, la quema de viviendas y bienes de albaneses, los actos de terror, las violaciones y los asesinatos.

Los hechos que están teniendo lugar en Kosovo nos recuerdan una situación similar: la que tuvo lugar en Bosnia y Herzegovina. Esto demuestra que las autoridades serbias no han aprendido las lecciones que dejó lo que sucedió en Bosnia. La comunidad internacional ha ayudado a los croatas, a los serbios y a los bosnios a conseguir la legitimidad internacional, pero los excesos que desataron la tragedia en Bosnia aún persisten. Las autoridades serbias de Belgrado han comenzado a actuar con la misma ferocidad con que lo hicieron en Bosnia, lo que ha provocado el desplazamiento de un gran número de personas en la región.

Nos preocupa que, al igual que en Bosnia, haya distintas formas de desplazamiento en esta trágica situación que impera en Kosovo. Hay personas que se han ido a vivir a las montañas y otras que se han perdido en varias zonas. Otras se han desperdigado por toda la región. Otras se encuentran todavía en las zonas fronterizas esperando tener la oportunidad de emigrar. Y otras se han refugiado en los Estados vecinos e incluso en Estados más alejados.

Si tuviéramos que dar cifras, según fuentes de las Naciones Unidas hay más de 840.000 personas desplazadas dentro de la República Federativa de Yugoslavia y más de 700.000 fuera de ese territorio. Por lo tanto, el número total es de más de 1,5 millones de personas, de una población total 2 millones. Parece que esta es una forma de vaciar Kosovo de toda su población y de destruir su política, su cultura y su religión.

No creo que debamos entrar a analizar los factores militares y políticos que provocaron la actual situación en Kosovo, pero esos factores no pueden ser separados de la crisis humanitaria. Es, pues, necesario que tratemos de remediar la situación humanitaria —el desplazamiento de la población— y de ayudar a los refugiados. La situación de un refugiado, quienquiera que sea, oprime nuestros corazones.

En vista de esta situación humanitaria, las delegaciones de Malasia y de Bahrein tomaron la iniciativa de presentar un proyecto de resolución. Dicho proyecto ha obtenido el consenso en el Consejo y en diversos grupos de Estados Miembros que no son miembros del Consejo.

Este proyecto de resolución ha sido objeto de varias consultas, y lo hemos debatido hoy. Se refiere principalmente a los esfuerzos humanitarios, y tiene dos objetivos. El primero es señalar a la atención de la comunidad internacional la catástrofe humanitaria que tiene lugar actualmente en Kosovo, catástrofe que ha producido el desplazamiento de miles de personas. El segundo es brindar al Consejo la posibilidad de examinar la situación de Kosovo desde una perspectiva humanitaria y hacer que la dimensión humanitaria sea fundamental en el examen que oportunamente realice el Consejo de los aspectos militares y políticos de la situación.

Los elementos de este proyecto de resolución son los mismos que figuran en otras resoluciones, tanto de las Naciones Unidas como de otros órganos que no pertenecen a las Naciones Unidas. Son los elementos necesarios para resolver el problema de los refugiados. Las organizaciones internacionales tienen una gran experiencia en esta esfera.

En este proyecto de resolución se insta a los Estados y a las organizaciones a que aporten recursos para socorrer a los refugiados, facilitando la prestación de asistencia humanitaria y ayudándolos a retornar a sus hogares después de terminada la crisis. Este proyecto de resolución humanitario que el Consejo tiene hoy ante sí, aunque es sencillo y solidario y no suscita ninguna controversia, se refiere a una tragedia humanitaria que ha provocado el desplazamiento de una gran parte de la población de Kosovo.

De conformidad con este llamamiento, pedimos a los miembros del Consejo que aprueben este proyecto de resolución por consenso, a fin de que pueda prestarse a los refugiados la asistencia humanitaria que tanto necesitan para aliviar su situación mientras esperan poder retornar a sus hogares.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Nos reunimos esta noche para tomar una decisión con respecto al proyecto de resolución relativo a la situación humanitaria en Kosovo y zonas adyacentes. A mi delegación le complace haber

ayudado, junto con Bahrein, a hacer avanzar el proceso que culmina con esta reunión oficial del Consejo. Agradecemos el firme apoyo que nos han brindado los miembros del Consejo, especialmente los que han aportado importantes sugerencias y han patrocinado este proyecto de resolución. Agradecemos también a los países que no son miembros del Consejo que se han sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución.

Mi delegación tiene la firme convicción de que, habida cuenta de la tragedia humanitaria que está teniendo lugar en Kosovo y zonas adyacentes, es oportuno que el Consejo se pronuncie sobre el particular. Pensamos que el Consejo debería haber podido aprobar un proyecto de resolución sobre la cuestión humanitaria, después de haberse visto paralizado durante semanas, mientras la comunidad internacional observaba angustiada la tragedia de los refugiados y de las personas internamente desplazadas.

Naturalmente nos sentimos igualmente preocupados por el conflicto que se desarrolla en Kosovo. Compartimos la opinión ya expresada por otros miembros de la comunidad internacional sobre la necesidad de una pronta solución política. Nada complacería más a mi delegación que la aprobación de una resolución del Consejo en la que se abordara la cuestión de Kosovo de manera amplia. Muchos protagonistas internacionales, incluido el Secretario General de las Naciones Unidas, están realizando esfuerzos en ese sentido. Abrigamos la sincera esperanza de que esos esfuerzos produzcan resultados tangibles y el Consejo pueda encarar la cuestión en forma general lo antes posible. Seguimos estando convencidos de que esta cuestión sólo podrá resolverse definitivamente a través de una solución política.

Entretanto, también estamos convencidos de que el Consejo puede y debe desempeñar un papel significativo pronunciándose sobre un aspecto importante de la crisis actual de Kosovo, a saber, la situación humanitaria, que se caracteriza por el éxodo de cientos de miles de refugiados y de personas internamente desplazadas que se encuentran en una situación desesperada y traumática en Kosovo, en zonas adyacentes y en otras partes de Yugoslavia.

Opinamos que, aunque siguen existiendo divergencias fundamentales entre los miembros del Consejo sobre aspectos políticos y de otro tipo del problema de Kosovo, hay una preocupación generalizada entre los miembros del Consejo por la tragedia humanitaria que tiene lugar en Kosovo y zonas adyacentes. Teniendo en cuenta esta preocupación ampliamente compartida, hemos tomado la iniciativa de presentar esta cuestión al Consejo para que emprenda una acción oficial, como medida concreta en los esfuerzos por someter la cuestión de Kosovo al Consejo concentrando la atención en un aspecto del problema. A nuestro criterio, este es el aspecto menos controvertido, por lo que debería recibir el apoyo de todos los miembros del Consejo.

Una acción oficial del Consejo sobre la situación humanitaria en Kosovo y zonas adyacentes sería una clara expresión de la grave preocupación del Consejo ante la tragedia humanitaria que viene desenvolviéndose desde hace semanas. Sería, además, una respuesta importante y positiva a los llamamientos formulados por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados y por el Secretario General en favor de la prestación de asistencia humanitaria internacional destinada a aliviar la penosa situación de los refugiados y de las personas internamente desplazadas, no sólo en Kosovo y zonas adyacentes sino también en otras partes de Yugoslavia. Sería una grata manifestación de que el Consejo apoya y alienta firmemente los esfuerzos que realizan las organizaciones internacionales que están trabajando en la región. Al mismo tiempo, la aprobación de este proyecto de resolución constituiría una categórica e inequívoca expresión de apoyo a los refugiados y las personas internamente desplazadas, sobre todo en lo que atañe a su derecho a retornar a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad.

Durante mucho tiempo el Consejo no ha podido abordar la cuestión de Kosovo de forma significativa debido a la falta de consenso, lo que, lamentablemente, llevó a que se adoptaran decisiones fuera del Consejo. Este proyecto de resolución es el primer intento serio que realizan algunos miembros del Consejo para hacer que la cuestión de Kosovo vuelva al seno del Consejo, con la sincera esperanza de que se pueda allanar el camino para forjar un consenso sobre los aspectos más difíciles del problema de Kosovo y se pueda afirmar así el papel del Consejo en esta cuestión. Al presentar este proyecto de resolución, los patrocinadores actúan impulsados por el deseo de contribuir a galvanizar la acción internacional destinada a enfrentar la enorme tragedia humanitaria que tiene lugar en Kosovo y zonas adyacentes. Asimismo, y esto es igualmente importante, este proyecto de resolución constituye una modesta contribución de estos miembros a la unificación del Consejo. Tenemos una gran esperanza de que así sea.

Sr. Burleigh (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos apoyan el proyecto de resolución presentado por iniciativa de los representantes de Bahrein y de Malasia. Les damos las gracias y les manifestamos nuestro aprecio por sus esfuerzos. Igualmente, les

damos las gracias a los demás patrocinadores de este proyecto de resolución.

Este proyecto de resolución concentra nuestra atención en la urgente cuestión que se plantea en Kosovo y zonas adyacentes: el infortunio de cientos de miles de refugiados y personas desplazadas, y la crítica necesidad de ayudar a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a otras organizaciones y particulares que prestan asistencia humanitaria en sus esfuerzos para hacer frente a esta crisis.

La responsabilidad de esta crisis humanitaria recae en Slobodan Milosevic. Su campaña de "depuración étnica", de quema de aldeas, de ejecución de hombres, mujeres y niños, de violación y de intimidación es lo que ha forzado a cientos de miles de personas a abandonar sus hogares. La forma en que puede resolverse esta crisis es clara: Belgrado debe cumplir las condiciones establecidas por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y los principios del Grupo de los Ocho, acordados en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores que se celebró en Bonn el 6 de mayo. Nos mantenemos firmes en nuestra decisión de continuar ejerciendo presión sobre Milosevic y su Gobierno para que detenga su campaña planificada y sistemática de "depuración étnica" y permitan que todos los refugiados y todas las personas desplazadas regresen a sus hogares en condiciones de seguridad. Todos los esfuerzos que estamos realizando en Kosovo y en la República Federativa de Yugoslavia se concentran en este objetivo.

El número de refugiados y personas desplazadas de Kosovo es ahora superior al millón. Muchos de los habitantes de Kosovo de origen albanés se han quedado sin hogar. Los Estados Unidos han contribuido y seguirán contribuyendo a los esfuerzos de socorro humanitario. Mi Gobierno actualmente está construyendo un campo en Fier, Albania, que acogerá a unos 20.000 refugiados de Kosovo de origen albanés. Estamos trabajando para encontrar otros sitios para acomodar a otros 40.000 refugiados. Los estadounidenses también les han abierto las puertas de sus hogares a estos desamparados, y recientemente han llegado los primeros 20.000 habitantes de Kosovo de origen albanés, a los que hemos prometido un lugar seguro. Exhortamos a otros países a que también provean refugio temporario a los refugiados de Kosovo de origen albanés.

Esperamos que la misión humanitaria del Secretario General a la República Federativa de Yugoslavia se concentre en la destrucción que está teniendo lugar en Kosovo. La misión puede ser muy útil en los preparativos destinados a que los refugiados y las personas internamente desplazadas puedan regresar a sus hogares. El equipo también puede identificar los tipos de asistencia humanitaria, alimentaria y médica que se necesitan con más urgencia. En nuestra opinión, es esencial que este equipo tenga un acceso irrestricto a los refugiados durante su visita.

Quiero terminar reiterando unas palabras que formuló la Secretaria de Estado, Madeleine Albright, al finalizar la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países del Grupo de los Ocho celebrada el 6 de mayo:

> "al adoptar una posición común, como lo hacemos hoy, nuestras naciones ofrecen la visión de una alternativa a la campaña de terror, tiranía y depravada intolerancia de Milosevic. Estamos unidos para instar a Belgrado a que elija un futuro de integración y no de destrucción, y juntos haremos todo lo que esté en nuestras manos para que ese futuro se convierta en una realidad."

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El proyecto de resolución que examinamos ilustra lo que realmente importa: la gente corriente que tanto está sufriendo en Kosovo y sus alrededores, en la República Federativa de Yugoslavia, y los que están tratando de cuidarlos. El Reino Unido está de acuerdo con quienes desean que la crisis de Kosovo acabe pronto. Esto debe producirse de una manera que permita que los ciudadanos de Kosovo que han sido desplazados de sus hogares y han sido sometidos a horrores inimaginables puedan regresar en condiciones de seguridad a largo plazo. Las propuestas del Grupo de los Ocho demuestran cómo se puede hacer esto. Estas son las bases que permitirán pasar de la crisis al cumplimiento de las disposiciones de este proyecto de resolución, a cuyo favor votará el Reino Unido. El proyecto de resolución merece el apoyo de todos los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Duval (Canadá) (*habla en francés*): El Canadá brinda un apoyo incondicional a este proyecto de resolución de carácter humanitario porque responde a las graves inquietudes de la comunidad internacional en lo que respecta al catastrófico deterioro de la situación humanitaria en Kosovo y sus alrededores, que es resultado de las acciones despiadadas del Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia.

(*continúa en inglés*)

El Canadá está firmemente convencido de que es totalmente apropiado que se escuche la opinión del Consejo sobre cuestiones humanitarias que amenazan claramente la

paz y la seguridad internacionales. Damos las gracias a los patrocinadores de este proyecto de resolución que involucra al Consejo de una manera constructiva para que reconozca la situación que impera sobre el terreno y ayude a mejorarla.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): Desde el comienzo de los trágicos acontecimientos en Kosovo, en la República Federativa de Yugoslavia, los miembros del Consejo de Seguridad han expresado en diversas ocasiones su extrema preocupación. Pero hoy, por primera vez, el Consejo expresa sus sentimientos y su voluntad en un proyecto de resolución. Celebramos la iniciativa de los Estados miembros no alineados del Consejo que iniciaron esta toma de posición necesaria y justificada.

Las disposiciones de este proyecto de resolución son suficientemente elocuentes y en su mayoría no requieren mayores comentarios. Entre las medidas figuran el apoyo a los esfuerzos de los Estados y de las organizaciones humanitarias —y Francia, como es sabido, cumple la parte que le corresponde en esta tarea mediante el establecimiento de centros de refugiados y también mediante la acogida de refugiados—, la necesidad de coordinar los esfuerzos humanitarios, haciendo hincapié en la función de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y, finalmente y sobre todo, la afirmación del derecho de los refugiados y de las personas desplazadas a regresar en condiciones de seguridad y dignidad.

Por otra parte, la delegación francesa también desearía señalar especialmente la importancia de una disposición de este proyecto de resolución, la que figura en el párrafo 5 de la parte dispositiva. Este texto enuncia, efectivamente, que la situación humanitaria seguirá empeorando si no se llega a una solución política de la crisis. Estamos convencidos de ello, pero es notable que el Consejo indique esta noche cuáles deben ser los parámetros de esta solución política. Lo hace precisando que la solución debe ser compatible con los principios definidos el 6 de mayo por los Ministros de Relaciones Exteriores de Alemania, los Estados Unidos, el Canadá, Rusia, Francia, Italia, el Japón y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Esos principios son los que la delegación francesa había enumerado en su intervención del 8 de mayo ante este Consejo. Esperamos que reciban, como está previsto en el texto, el aval del Consejo.

Por eso la delegación francesa votará a favor del proyecto de resolución.

Sr. Jagne (Gambia) (*habla en inglés*): Continúa desarrollándose la dramática situación humanitaria en Kosovo y sus alrededores, que ocupa un lugar prioritario en el programa internacional desde hace ya algún tiempo. Mientras tanto, la política y las prácticas de "depuración étnica" y deportación también siguen al mismo ritmo. Lo que es aún peor, no parece vislumbrarse un fin a estas prácticas, que se podría haber pensado que estaban relegadas desde hace mucho tiempo al pozo negro de la historia. Sin embargo, hay que reconocer que pese a la urgente necesidad de responder a la crisis humanitaria, también se debe prestar a los problemas políticos subyacentes toda la atención que merecen, porque cuanto más aplacemos la búsqueda de una solución duradera mayor seguirá siendo el sufrimiento de los refugiados. No hay duda alguna a este respecto. Por eso mi delegación opina que los principios esbozados por los dirigentes del Grupo de los Ocho constituyen una base convincente para una solución duradera de la crisis de Kosovo. Instamos a todas las partes afectadas a que trabajen para lograrlo, tal como se refleja en el proyecto de resolución que examina el Consejo. Esperamos sinceramente que todos los refugiados regresen a su lugar de nacimiento en condiciones de seguridad y dignidad, pero esto seguirá siendo una ilusión mientras no haya un arreglo en el contexto de los principios del Grupo de los Ocho. Esos principios ofrecen las mejores garantías para crear las condiciones más favorables a una vida decente sin temor ni persecución.

En esta situación, mi delegación desea elogiar a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por la excelente labor que está realizando para ofrecer asistencia humanitaria a todos los necesitados. También encomiamos a otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, —como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), para mencionar sólo unos cuantos— que ayudan a llegar a los necesitados, a veces en condiciones difíciles y peligrosas. También reconocemos la importante contribución que aportan varias organizaciones no gubernamentales pese a todos los riesgos a los cuales están expuestas. Nos preocupa mucho la protección y la seguridad de todo el personal humanitario y esperamos que esto lo tengan siempre presente todos los que prestan sus servicios altruistas dondequiera que lo hagan. En este sentido es necesario facilitarles el acceso y brindarles ayuda para que puedan llevar a cabo sus operaciones humanitarias.

Es alentador observar que hay una titularidad internacional de la crisis humanitaria de Kosovo. Pero, como señaló el otro día la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Consejo de Seguridad no debe pasar por alto la situación humanitaria que existe en

otras partes del mundo, especialmente en África, donde tenemos la población de refugiados más numerosa del mundo. Desde luego, agradecemos todos los esfuerzos que se hacen para aliviar el sufrimiento de los refugiados en África y en otros lugares, pero lo cierto es que todavía necesitamos más ayuda. En este sentido, otra manifestación de la titularidad internacional de las crisis de los refugiados sería muy bienvenida. Planteamos esta cuestión por dos motivos principales. Primero, mi propio país, Gambia, hace ya tiempo que está acogiendo refugiados de nuestra subregión, y, segundo, las causas que llevan a la gente a buscar refugio en otro lugar pueden ser diferentes, pero los efectos son siempre los mismos, es decir, sufrimiento humano, que es el tema de nuestro debate de hoy.

Por ello mi delegación patrocina el proyecto de resolución que examinamos y votará a favor de él.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Se está desarrollando una crisis en Kosovo, la República Federativa de Yugoslavia. Lo que se esperaba que fuera una crisis limitada ha seguido intensificándose hasta alcanzar proporciones alarmantes. Continúan las persecuciones, la pérdida de vidas, la destrucción de infraestructura y de bienes y los daños ambientales con posibles efectos mucho más allá de las fronteras de la República Federativa de Yugoslavia. Como resultado de la "depuración étnica", así como de la intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), muchos refugiados se encuentran en países vecinos y en otras regiones de la República Federativa de Yugoslavia, lejos de sus hogares, viviendo en condiciones deplorables. Igualmente, las operaciones militares en curso han afectado gravemente a las vidas de las personas en la República Federativa de Yugoslavia.

Teniendo en cuenta lo anterior, Namibia ha patrocinado el proyecto de resolución que examinamos. Deseamos recalcar que la tragedia humana, que sigue intensificándose, es tal que ahora es incluso más imperiosa una solución política.

Mi delegación desea subrayar que la situación humanitaria en Kosovo y sus alrededores no es un fenómeno natural. No se la puede abordar al margen del contexto político. Queremos reiterar nuestra posición y pedir la cesación de las hostilidades. Sólo entonces podremos abordar de manera satisfactoria la situación humanitaria. A este respecto, reiteramos que el Consejo de Seguridad debe reafirmar su autoridad sobre la situación general que en este momento tiene lugar en la República Federativa de Yugoslavia.

Sr. Qin Huasun (China) (*habla en chino*): China está profundamente afectada por la crisis humanitaria que tiene lugar actualmente en los Balcanes y siente una profunda solidaridad hacia los más de 700.000 refugiados kosovares que han quedado sin hogar y han sido separados de sus seres queridos. En China tenemos un refrán: "No hay nada más precioso en la Tierra que la vida humana y no hay mayor benevolencia que la que aprecia la vida humana". Creo que para todos y cada uno de nosotros no hay ningún lugar como el propio hogar. Difícilmente se puede expresar con palabras el dolor de ver la casa de uno destruida. Deseamos aprovechar esta ocasión para manifestar nuestro agradecimiento a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a otros organismos internacionales de socorro por la enorme labor de socorro que han hecho.

Lo que también nos preocupa es que, pasando por alto a las Naciones Unidas y sin la autorización del Consejo de Seguridad, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), dirigida por los Estados Unidos, ha lanzado ataques militares contra la República Federativa de Yugoslavia y ha desencadenado así una guerra regional en los Balcanes. En los últimos 52 días esta guerra, realizada en nombre del humanitarismo, ha creado el desastre humanitario más grande desde la segunda guerra mundial. Los residentes de la República Federativa de Yugoslavia —entre ellos serbios, albaneses, húngaros, eslovacos y otras minorías étnicas— están viviendo en condiciones miserables e inhumanas. Las bombas de la OTAN han destruido refinerías de petróleo y plantas químicas. Como consecuencia de ello gases venenosos y contaminantes amenazan la salud y la vida de centenares de millones de personas, especialmente niños, en la República Federativa de Yugoslavia y en Europa en general.

Han sido destruidos todos los puentes que había sobre el Danubio en la República Federativa de Yugoslavia. Se han interrumpido los suministros de agua y de electricidad y las estaciones de televisión parecen haberse convertido en blancos legítimos para los bombardeos. La economía y la infraestructura nacionales de la República Federativa de Yugoslavia han sido destruidas, lo que ha dado lugar a gran número de víctimas civiles. A este respecto, no puedo dejar de mencionar que, mientras el Consejo de Seguridad deliberaba hoy sobre el proyecto de resolución relativo a los Balcanes, se produjo otra tragedia en Kosovo. Seis misiles lanzados por la OTAN alcanzaron a un campamento de refugiados ubicado al sudoeste de Kosovo, causando más de

100 muertos y más de 50 heridos. La tragedia fue horrible; toda la zona estaba sembrada de cadáveres. Estos refugiados regresaban a sus hogares. Expresamos nuestra consternación por este incidente. Lo repito: estamos consternados por este último incidente.

Pensamos que al abordar la crisis que afecta a diversas regiones de los Balcanes el Consejo de Seguridad no debe aplicar un doble rasero.

Al intensificar su campaña de bombardeos contra la República Federativa de Yugoslavia, la OTAN atacó descaradamente la Embajada china en Belgrado. El 8 de mayo de 1999 fue un día sumamente doloroso que nunca olvidarán los 1.200 millones de chinos. Ese día, la OTAN, dirigida por los Estados Unidos, atacó ferozmente con cinco misiles la Embajada china en la República Federativa de Yugoslavia. Tres personas resultaron muertas y más de 20 resultaron heridas. El edificio de la Embajada fue severamente dañado. Ese acto criminal fue una intromisión flagrante en la soberanía de China y una violación grave del derecho internacional y de las normas que rigen las relaciones internacionales. Ha provocado una gran indignación entre el pueblo chino. El Gobierno chino hizo pública esa misma mañana una declaración solemne en la que condenó firmemente este acto bárbaro de la OTAN. Esta tragedia conmocionó a la comunidad internacional y despertó condenas en todo el mundo.

A pesar del trágico incidente del bombardeo de la Embajada china, que causó muertos y heridos entre los diplomáticos chinos, la OTAN sigue diciendo que continuará su campaña aérea. Esta perversidad de la OTAN ha indignado a todo el mundo y debe ser condenada por todos los que tienen sensatez y conciencia. Como víctima, China tiene todos los motivos, tanto morales como jurídicos, para exigir que la OTAN ponga fin inmediata e incondicionalmente a los bombardeos. ¿Acaso el derramamiento de sangre y la muerte de diplomáticos chinos no son suficientemente trágicos para que la OTAN recobre la cordura? Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China asume responsabilidades ineludibles en la defensa de la justicia y la salvaguardia de la paz. En nuestra opinión, es ilógico que la OTAN continúe esta campaña de bombardeos al mismo tiempo que habla acerca del retorno y alivio de los refugiados. La inmediata cesación de la campaña de bombardeos de la OTAN contra la República Federativa de Yugoslavia debe ser el requisito previo para cualquier solución política a la cuestión de Kosovo, así como la condición mínima para aliviar la crisis humanitaria en los Balcanes.

Por estas razones, la delegación china presentó enmiendas constructivas al proyecto de resolución y propuso que se le agregaran palabras como "debe haber una cesación inmediata de todas actividades militares". Cabe mencionar que esto se pidió también en la declaración del 9 de abril del Movimiento No Alineado. Sin embargo, esta posición importante de la parte china no fue aceptada, lo cual, pensamos, es muy lamentable. También hemos observado que el proyecto de resolución hace referencia a los principios que figuran en la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho. No podemos aceptar que el Consejo prejuzgue estos principios en su proyecto de resolución sin deliberar primero sobre ellos y, en consecuencia, estimamos necesario expresar nuestras reservas. Sobre la base de estas consideraciones, la delegación china no tiene otra opción que abstenerse en la votación sobre el proyecto de resolución.

El bombardeo de la OTAN contra la República Federativa de Yugoslavia ha tenido como resultado muchos incidentes horribles que involucran bajas civiles. No podemos evitar preguntarnos cuántos civiles inocentes más tendrán que caer víctimas del llamado "daño colateral". ¿Perderán la vida más diplomáticos bajo los misiles de la OTAN? ¿Qué ha hecho la OTAN en nombre del humanitarismo? Entre las tres personas que murieron en el bombardeo a la Embajada china había una joven pareja casada hace menos de un año. El padre de la muchacha escribió una carta al Presidente Clinton en la que decía:

> “Dos jóvenes inocentes fueron muertos por sus bombas, y privados así de su derecho a la vida. En Beijing mi esposa pasa sus días y sus noches llorando y esperando a su hija y a su yerno que nunca volverán. La madre de nuestro yerno, vive en una región remota de la Provincia de Jiangsu, y se desmayó al escuchar la trágica noticia. La felicidad de toda mi familia quedó destruida en un abrir y cerrar de ojos. ¿Cómo se siente usted, como padre, como ser humano y como defensor de larga data de los derechos humanos, después de haber creado tal tragedia?”

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso)*: El trágico curso que han seguido los acontecimientos en Yugoslavia desde el 24 de marzo de este año ha demostrado de manera convincente que son precisamente las acciones militares que lleva a cabo contra ese país soberano la Organización del Atlántico del Norte (OTAN), soslayando al Consejo de Seguridad y en violación de la Carta de las Naciones Unidas y de otras normas del derecho internacional generalmente aceptadas, las que han causado esta

catástrofe humanitaria y creado una verdadera situación de emergencia en la región de los Balcanes.

Desde hace más de un mes y medio viene teniendo lugar una campaña de ataques aéreos sin precedentes de la OTAN contra Yugoslavia, cuyas víctimas, con sombría regularidad, han sido civiles inocentes; hasta ahora más de 1.200. Ha habido muchas pruebas del grave daño humanitario causado por el bombardeo de la OTAN, las cuales disipan el mito de que la Alianza lleva a cabo sus operaciones militares en nombre de elevados ideales humanitarios.

Es difícil contradecir hechos probados. El número de civiles y refugiados muertos o heridos continúa aumentando. Se está destruyendo sistemática y deliberadamente la estructura civil de Yugoslavia y se está dañando gravemente su economía. La región entera se ve amenazada por una catástrofe ambiental enorme. Se está destruyendo la base material para el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas a sus hogares, aunque la OTAN proclame que la solución del problema de los refugiados es una de sus principales tareas.

Resulta difícil permanecer indiferente ante el empeoramiento de la catástrofe humanitaria en Kosovo, República Federativa de Yugoslavia, y zonas adyacentes. Sin embargo, es evidente que esto es consecuencia, y no la causa, de la situación de crisis. El Consejo de Seguridad, en su calidad de órgano que tiene la responsabilidad primordial en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debería haberse pronunciado, como cuestión prioritaria, precisamente con respecto a las causas de la catástrofe humanitaria.

Lamentablemente, debido a la posición bien conocida de varios de sus miembros, el Consejo no pudo adoptar una posición respecto de la ilegal acción militar de la OTAN y exigir un alto inmediato de los bombardeos y el logro de una solución política pacífica de la crisis de Kosovo. Por iniciativa de la delegación rusa, el proyecto de resolución presentado al Consejo incluyó una conclusión importante, es decir, que la situación humanitaria seguirá empeorando a menos que haya una solución política de la crisis.

Es también importante el llamamiento urgente a todos los interesados para que hagan todos los esfuerzos necesarios a fin de alcanzar este acuerdo. No hay alternativa, y la comprensión de este hecho está aumentando, como quedó claramente demostrado cuando los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho adoptaron los principios generales sobre una solución política de la crisis de Kosovo. El proyecto de resolución, sin embargo, no tuvo en cuenta otras de nuestras enmiendas, la más importante de las cuales —apoyada por Rusia y China con toda firmeza— era un llamamiento para una cesación inmediata de los ataques aéreos de la OTAN contra Yugoslavia.

Hace unos días el mundo fue conmocionado por el terrible bombardeo a la Embajada china en Belgrado y por la muerte de varios miembros de su personal. Hoy nos enteramos de otra espantosa tragedia, que ocurrió en el pueblo de Korisa, en Kosovo, como resultado de que la OTAN utilizó las prohibidas bombas en racimo. Cuanto menos 50 personas murieron allí, principalmente mujeres, niños y ancianos, y más de 100 fueron heridas.

Como se subrayó en la declaración que publicó hoy nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, Rusia, que en forma repetida advirtió a los dirigentes de la OTAN sobre las nefastas consecuencias de las acciones militares contra Yugoslavia, condena firmemente este nuevo crimen de la Alianza y pide a los estrategas de la OTAN que pongan fin de inmediato a esta locura. La solución al problema de Kosovo sólo será posible en una mesa de negociación.

A menos que se ponga fin de inmediato a las acciones militares ilegales de la OTAN será imposible lograr un verdadero progreso, ya sea hacia una solución política de la crisis o con miras a la superación de esta catástrofe humanitaria. Además, la continuación del bombardeo puede llevar a una ampliación de la catástrofe a toda la región de los Balcanes. Lamentablemente, este hecho evidente no se reflejó en el texto debido a la posición negativa adoptada por varios miembros del Consejo.

Debemos observar una vez más que intereses nacionales estrechos y una falta de voluntad para evaluar adecuadamente las reales amenazas a la supervivencia física de toda la población de un Estado soberano y el trágico destino de cientos de miles de refugiados, y para responder adecuadamente a esa realidad, han prevalecido sobre las obligaciones que en virtud de la Carta tienen ciertos miembros del Consejo.

Debido a la naturaleza de principios de nuestra posición, la delegación rusa no puede apoyar este texto. La Federación de Rusia, junto con sus esfuerzos activos para promover una solución política pacífica de la crisis de Kosovo, continuará proporcionando, sobre una base imparcial y no discriminatoria, toda la asistencia humanitaria que pueda a la población civil necesitada de Kosovo, de otras regiones de Yugoslavia y de Estados vecinos.

El Presidente (*habla en francés*): Someto ahora a votación el proyecto de resolución contenido en el documento S/1999/517.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
Argentina, Bahrein, Brasil, Canadá, Francia, Gabón, Gambia, Malasia, Namibia, Países Bajos, Eslovenia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

Votos en contra:
Ninguno.

Abstenciones:
China, Federación de Rusia.

El Presidente (*habla en francés*): El resultado de la votación es el siguiente: 13 votos a favor, ninguno en contra y 2 abstenciones. El proyecto de resolución ha sido aprobado como resolución 1239 (1999).

Deseo hacer notar, para que quede constancia en actas, que la hora de la aprobación de la resolución fue 23.59 horas del 14 de mayo de 1999.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Sr. Petrella (Argentina): Deseo señalar que nuestro copatrocinio de la resolución que se acaba de aprobar, promovida por Bahrein y Malasia, está en línea con el compromiso argentino relacionado con la defensa de los derechos humanos en cualquier parte del mundo en que los mismos sean vulnerados. El hecho de que la trágica situación que es motivo de nuestra reunión de hoy tenga lugar en Europa agrega preocupación, ya que ello parece significar que ni el desarrollo, ni la educación, ni la tradición, ni la experiencia histórica nos colocan al margen de catástrofes humanitarias de este tipo.

Esta resolución, a nuestro juicio, apunta a impulsar acciones de ayuda y asistencia concretas en los países afectados, lo que por cierto incluye a la República Federativa de Yugoslavia. Las declaraciones que efectuó hace dos días la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos al visitar la región nos eximen de mayores comentarios.

Tal como dijimos en anteriores intervenciones, es necesaria una pronta solución política a la crisis causada por una catástrofe humanitaria que ya ha cobrado muchas vidas y causado muchos sufrimientos. Los miembros de este Consejo coincidimos en que la diplomacia es el mejor instrumento para alcanzar ese objetivo. De allí la importancia del párrafo 5 de la parte dispositiva y de la exhortación a que todas las partes contribuyan con la finalidad allí expresada.

Por último, deseo hacer un llamado para que los funcionarios de las Naciones Unidas y otros trabajadores humanitarios en los territorios y países envueltos en este grave conflicto reciban la protección necesaria compatible con las convenciones internacionales pertinentes. En este contexto, desearíamos pedir respetuosamente al Gobierno yugoslavo que ponga en libertad a los trabajadores humanitarios australianos.

Sr. Moura (Brasil) (*habla en inglés*): La situación humanitaria en Kosovo y zonas adyacentes es motivo de preocupación universal. El Consejo de Seguridad tiene plena conciencia de los sufrimientos de cientos de miles de personas en los Balcanes, y por ello abrigábamos la esperanza de que la dramática situación humanitaria en la región obtendría una respuesta consensual por parte del Consejo.

El propósito declarado de esta resolución, que mi país patrocinó y por la cual trabajamos junto con los miembros del grupo del Movimiento No Alineado, era el de servir de puente entre las posiciones y ayudar a generar la unidad dentro del Consejo para responder a la crisis en Kosovo. A este respecto, insistimos tanto sobre la relación que existe entre el deterioro de la situación humanitaria y la falta de una solución política de la crisis como en la reafirmación del papel del Consejo de Seguridad en la búsqueda de dicha solución.

Aunque lamentamos que no haya sido posible llegar a una plena convergencia de opiniones sobre los términos de la resolución, nos complace que el Consejo haya podido aprobar la resolución, cuya principal intención es respaldar incondicionalmente los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y los organismos humanitarios para satisfacer las necesidades de miles de personas que se hallan en desgracia en toda la región. No aborda la cuestión crucial de una solución definitiva del conflicto, ya que los elementos necesarios para ello lamentablemente aún no están al alcance del Consejo.

Deseo recalcar la importancia de la medida que ha adoptado esta noche el Consejo y expresar la esperanza de que esta manifestación de preocupación común nos permita lograr en el futuro cercano una mayor participación del

Consejo de Seguridad en la solución política de la crisis de Kosovo.

El Presidente (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad ha completado de esta forma su procedimiento de votación.

De conformidad con la decisión adoptada anteriormente, invito al Sr. Jovanović a formular su declaración.

Sr. Jovanović: (*habla en inglés*): En el más reciente de sus feroces ataques, los aviones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) bombardearon a refugiados en Korisa, cerca de Prizren, y mataron a más de 80 civiles, principalmente niños, mujeres y ancianos, que retornaban a sus hogares en Kosovo, en Metohija. Hubo muchos heridos, 58 de ellos graves. ¿Va esta tragedia a ser interpretada cínicamente una vez más como daño colateral de los bombardeos humanitarios de la OTAN? ¿Cuántas víctimas inocentes más tienen que morir antes de que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad reaccionen condenando y deteniendo esta brutal agresión de la OTAN contra Yugoslavia e insistiendo en una solución política?

La agresión de la OTAN contra la República Federativa de Yugoslavia, que hoy se encuentra en su quincuagésimo primer día, sigue ampliándose e intensificándose. Es una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios básicos de las relaciones internacionales. Pese a los numerosos pedidos del Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia, el Consejo de Seguridad no tomó medida alguna para defender la Carta de las Naciones Unidas ni para evitar la arrogación de su autoridad y las violaciones de la paz y la seguridad internacionales. Si se hubiera respondido a este pedido legítimo, se habrían evitado grandes sufrimientos humanos y daños materiales.

La campaña de terror y devastación de la OTAN se dirige contra los civiles, la infraestructura y la economía, infligiendo una catástrofe humanitaria a los 11 millones de ciudadanos de la República Federativa de Yugoslavia. Hasta la fecha más de 1.200 personas han perdido la vida y más de 5.000 han resultado heridas, mientras que se han destruido más de 300 escuelas, decenas de hospitales y numerosas fábricas civiles, puentes, ferrocarriles, carreteras públicas, iglesias y monumentos culturales e históricos. Los ataques de la OTAN contra el centro de Nis y Belgrado han tenido como resultado la muerte de muchos civiles, en tanto que se han destruido o dañado manzanas enteras, mercados, hospitales e incluso misiones diplomáticas extranjeras. Esto es prueba evidente de que la OTAN está perpetrando un genocidio deliberado y premeditado, en su intento de intimidar y desanimar a la población, que constituye un obstáculo para la campaña de conquista y ocupación que lleva a cabo la OTAN.

Las bombas de la OTAN han causado un desastre ecológico en la República Federativa de Yugoslavia y en la región. Mi país ha informado a muchos organismos especializados de las Naciones Unidas sobre este desastre. Cada vez más la OTAN está utilizando armas prohibidas por la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, de 10 de octubre de 1980. Esas armas incluyen las bombas en racimo, que afectan sobre todo a los niños, las municiones de uranio empobrecido y las bombas de grafito destinadas a producir cortocircuitos en la red eléctrica del país. La OTAN ha causado indescriptibles sufrimientos en forma deliberada, en especial a los sectores más vulnerables de la población, como las mujeres embarazadas, los bebés que se hallan en incubadoras, las personas internadas en los hospitales y los ancianos.

Según los cálculos más recientes, los daños que produjeron las bombas de la OTAN ascienden a más de 100.000 millones de dólares. La destrucción de gran parte de la industria yugoslava ha dejado a más de medio millón de personas sin empleo, y más de 2 millones no tienen fuente alguna de ingresos. Los daños indirectos derivados de la interrupción forzada de la producción son incalculables.

Como todos observamos, hace apenas unos días la Embajada de la República Popular de China en Belgrado también fue víctima de este reino del terror y de la sinrazón. Tres personas resultaron muertas y hubo un gran número de heridos. Este acto de barbarie no tiene precedentes en la historia reciente de las relaciones internacionales y constituye una violación flagrante de la Convención sobre la prevención y el castigo de delitos contra personas internacionalmente protegidas, inclusive los agentes diplomáticos, de 1973.

La OTAN ha violado de manera flagrante los convenios y pactos internacionales sobre los derechos humanos y las libertades fundamentales, en especial el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra. Al destruir las emisoras de radio y televisión en mi país, la OTAN está tratando de evitar que se informe a la opinión pública mundial acerca de la vergonzosa campaña, así como de imponer su propaganda de mentiras como la única y total verdad.

La OTAN ha mencionado su preocupación por proteger a la minoría nacional albanesa de los presuntos actos de maltrato y de "depuración étnica" a que la someten las fuerzas de seguridad serbias como un pretexto para su agresión. La mejor prueba de que esta afirmación constituye una falacia es la comparación entre la situación humanitaria que existía antes de que comenzaran a caer las bombas de la OTAN y la que existe actualmente. Los refugiados salieron a los caminos inmediatamente después de que se arrojó la primera bomba. De todo el pánico sembrado hasta la fecha, uno de los peores incidentes tuvo lugar el 14 de abril, cuando se atacó en el camino a Djacovica a un convoy de refugiados que regresaban a sus hogares en respuesta a un llamamiento público de las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia. Setenta y cinco civiles resultaron muertos, y hubo más de 40 heridos. Las bombas de la OTAN también han caído sobre muchos campamentos de refugiados, causando la muerte de serbios que habían sido expulsados de Croacia y de Bosnia y Herzegovina. Más de 100 personas —en su mayoría mujeres, niños y ancianos— han muerto en esos campamentos. De este modo, el triste éxodo de esas personas terminó de la manera más trágica y desconsiderada. Lamentablemente, en el proyecto de resolución no se mencionan estas trágicas consecuencias de la agresión de la OTAN.

La preocupación del Consejo de Seguridad ante la situación humanitaria en la República Federativa de Yugoslavia es justificada. Sin embargo, el intento de legalizar la agresión de la OTAN contra mi país mediante esta llamada resolución humanitaria es injustificado. El hecho de que se pasara por alto al Consejo de Seguridad, el órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, antes de que se iniciara la agresión, y los intentos ulteriores de obtener la participación del Consejo a fin de legalizar la agresión, asestan un duro golpe al prestigio de las Naciones Unidas y sientan un precedente peligroso para las relaciones internacionales en general.

Por lo tanto, el proyecto de resolución debe contener un pedido del Consejo de Seguridad de que se ponga fin en forma inmediata e incondicional a la agresión de la OTAN contra la República Federativa de Yugoslavia. Si no se abordan las causas, no se logrará el éxito al abordar las consecuencias. Cuanto más pronto se entienda esto, más pronto se hallará una solución a todos los problemas que causa el ataque no provocado y no autorizado de los Estados Unidos de América y sus aliados de la OTAN contra la República Federativa de Yugoslavia soberana e independiente.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Deseo realizar algunas breves observaciones sobre la declaración que formuló el orador precedente.

El actual conflicto llegará a su fin algún día, pero, si Serbia desea ser parte de Europa, deberá comenzar a darse cuenta del motivo por el cual se ha visto sujeta a los ataques aéreos de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Un día el pueblo serbio deberá entender que nuestra intervención a raíz de las atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad serbias y por el ejército yugoslavo en Kosovo probablemente no habría sido posible si no se hubiera visto precedida de casi ocho años de "depuración étnica", llevada a cabo en nombre de la nación serbia, primero en Krajina y Eslavonia oriental, luego en Bosnia y finalmente, en su última forma, en Kosovo.

Si no hubiera sido por la indignación acumulada ante esta práctica, quizá no habríamos tenido el valor para actuar.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamal (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un placer verlo presidir el Consejo de Seguridad hoy, cuando se reúne para debatir una cuestión que es motivo de grave preocupación para la comunidad internacional.

Para comenzar, permítaseme expresar el profundo pesar y preocupación del Gobierno y el pueblo del Pakistán ante el daño y la destrucción causados a la Embajada de China durante los ataques aéreos de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en Belgrado, que también hicieron que algunos ciudadanos chinos perdieran la vida y otros resultaran heridos. Expresamos nuestras más sinceras condolencias al Gobierno y el pueblo de la República Popular de China y a las acongojadas familias.

La tragedia humana masiva que tiene lugar en Kosovo es un motivo de profunda consternación y ansiedad para el pueblo del Pakistán, al igual que para todos los pueblos del mundo. El imperio del terror que desencadenaron las fuerzas serbias en Kosovo ha tenido como resultado la muerte de numerosos civiles, con inclusión de mujeres, niños y ancianos. Debido a la política implacable y premeditada de "depuración étnica" que aplica Belgrado, más de 1 millón de personas han huido de Kosovo a países vecinos, miles se encuentran internamente desplazadas y un gran

número de mujeres y niños han sido separados de los hombres de su comunidad. Debe ponerse fin a este éxodo masivo y debe aliviarse el sufrimiento de los refugiados mediante esfuerzos internacionales decididos.

El Pakistán ha aportado una modesta contribución a los esfuerzos de socorro y continuará haciéndolo por todos los medios posibles. El Gobierno del Pakistán ha aportado una contribución de 5 millones de dólares para ayudar a los refugiados de Kosovo. Además, se han enviado cuatro vuelos de socorro que transportan carpas, alimentos y medicamentos para prestar asistencia en los esfuerzos humanitarios, en coordinación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y con las organizaciones no gubernamentales que llevan a cabo actividades en la zona. También se está enviando personal médico a la región para apoyar los esfuerzos internacionales.

Es lamentable que, tan poco tiempo después de Bosnia, estemos presenciando una nueva campaña de genocidio y "depuración étnica" perpetrada por el mismo régimen. Las autoridades de Belgrado están aplicado políticas sistemáticas y deliberadas de odio e intolerancia, encaminadas a diezmar y desarraigar una comunidad entera por su origen étnico y sus creencias. Hace apenas cuatro años, al abordar la crisis en Bosnia y Herzegovina, la comunidad internacional se comprometió a no permitir la repetición de un delito de lesa humanidad tan detestable en ningún lugar del mundo. Quienes perpetren tales delitos no deben quedar impunes.

El Pakistán ha seguido de cerca la situación en Kosovo. Recientemente el Primer Ministro del Pakistán visitó los campamentos de refugiados en Tirana para obtener información directa acerca del sufrimiento de los inocentes albaneses de Kosovo. Como parte de la visita a Tirana, se detuvo en Baku, Roma y Ankara, donde intercambió opiniones sobre la crisis de Kosovo con los respectivos dirigentes. Durante una visita oficial a Moscú el mes pasado, el Primer Ministro celebró conversaciones sobre la cuestión con los dirigentes rusos. También por iniciativa del Pakistán, el mes pasado se convocó en Ginebra una reunión ministerial del Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la Organización de la Conferencia Islámica. En esa reunión se aprobó una declaración amplia sobre la cuestión; esto se vio seguido de las visitas de una delegación ministerial del Grupo de Contacto a Moscú, Roma, Bonn y Tirana.

En todos estos contactos y foros, el Pakistán hizo hincapié en la necesidad de que el Consejo de Seguridad abordara la crisis de manera eficaz y, en especial, recalcó que era urgente establecer una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Kosovo. El hecho de que el Consejo de Seguridad no haya podido adoptar medidas eficaces y cumplir la responsabilidad que le incumbe en virtud de la Carta ha sido un motivo de profunda preocupación para nosotros. El hecho de que en el pasado no haya podido abordar cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales sólo ha servido para agravar los conflictos y las tragedias humanas, como bien lo sabemos en el Asia meridional.

Esperamos que el Consejo de Seguridad encare pronto la crisis de Kosovo en forma amplia y facilite la rápida aplicación de la decisión que adoptaron la semana pasada los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete Países Industrializados y Rusia de establecer una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Kosovo. El Consejo de Seguridad debe hacer suyas las propuestas que, entre otras cosas, allanarían el camino para poner fin en forma verificable a la violencia y la "depuración étnica" en Kosovo; para lograr la retirada del ejército, la policía y las fuerzas paramilitares de Yugoslavia; para establecer una administración provisional en la provincia, y para permitir el regreso libre y en condiciones de seguridad de los refugiados y un arreglo político que brinde un gobierno autónomo a Kosovo. El Pakistán ya ha expresado su voluntad de contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz, conforme al modo y en el momento en que lo autorice el Consejo de Seguridad, en cumplimiento de la responsabilidad que le incumbe en virtud de la Carta.

Como patrocinador de la resolución, el Pakistán apoya las medidas que adoptó el Consejo de Seguridad sobre la crisis humanitaria en Kosovo.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante del Pakistán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Qatar, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En nombre del Estado de Qatar, y en mi calidad de Presidente del Grupo Islámico aquí en Nueva York, es para mí un placer felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Confiamos en que su sabiduría y su pericia diplomática contribuirán a que logremos los resultados que esperamos.

Las prácticas inhumanas contra los albaneses de Kosovo han consternado a la comunidad internacional. Representan una violación flagrante de los derechos humanos, de todos los convenios y pactos internacionales y de los elevados y nobles objetivos de tales convenios. El asesinato, la destrucción, la violación, el desplazamiento y la “depuración étnica” que perpetran las fuerzas serbias en Kosovo son una afrenta a la humanidad, afrenta que continuará en el nuevo milenio si no se realizan esfuerzos para poner fin a esta trágica situación y si no se castiga y enjuicia a los culpables de conformidad con el derecho internacional, que condena tales actos de genocidio.

Ante el sufrimiento de miles de refugiados en los Estados vecinos nos corresponde actuar con la mayor rapidez posible para ponerle fin. Este sufrimiento constituye una carga adicional para los Estados vecinos. Instamos a los Estados, a las organizaciones humanitarias y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a que aumenten su asistencia humanitaria a los refugiados y a los civiles desplazados, así como a otras víctimas en Kosovo y sus alrededores. También exhortamos a que se realicen esfuerzos para permitir que los refugiados y personas desplazadas regresen a sus hogares en condiciones de seguridad y para garantizarles su derecho a vivir en dignidad, libertad, paz y seguridad, de conformidad con las garantías que figuran en todos los convenios pertinentes.

El Grupo Islámico condena con firmeza las inhumanas prácticas serbias en Kosovo e insta a que se les ponga fin de inmediato. Al mismo tiempo, apoyamos los esfuerzos internacionales realizados a este respecto, en especial los esfuerzos diplomáticos desplegados por el Secretario General para hallar una solución política que sea justa y permanente, que garantice los derechos sociales y políticos de los albaneses de Kosovo, así como su derecho a la seguridad, y que ponga fin a la política de “depuración étnica” de Yugoslavia. Debe garantizar el derecho de los albaneses de Kosovo a regresar pronto a su patria, sin obstáculos y bajo protección internacional.

Deseo recordar aquí la declaración de la Reunión Ministerial del Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), emitida en Ginebra el 7 de abril, que se incluye en el documento S/1999/394. Deseo también recordar las reuniones que celebró la delegación del Grupo de Contacto de la OCI con los Ministros de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Italia, Alemania y Albania en su búsqueda de una solución justa de la crisis que tenga en cuenta los derechos sociales y políticos de los albaneses de Kosovo, así como su derecho a la seguridad.

Las controversias políticas y las posiciones divergentes de algunas partes han impedido que se llegara a un acuerdo sobre una resolución que contemplara la situación de Kosovo en general. Pero no hubiera sido lógico que esas divergencias impidieran que el Consejo aprobara una resolución sobre la situación humanitaria de los habitantes de Kosovo y de los refugiados y las personas desplazadas en Kosovo y zonas adyacentes, con la esperanza de ayudarlos a retornar a sus hogares antes de que llegue el invierno y de poner fin a su sufrimiento. A nuestro juicio, nada podría haber justificado una demora en la aprobación de una resolución de ese tipo sobre los aspectos humanitarios de la tragedia.

Nos sumamos a la lista de patrocinadores de la resolución que el Consejo acaba de aprobar porque creemos firmemente que la causa del pueblo de Kosovo es justa. Creemos también que es necesario poner fin cuanto antes a sus sufrimientos. En ese sentido, queremos manifestar nuestro agradecimiento y aprecio a los miembros del Consejo de Seguridad por haber aprobado esta resolución.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Qatar las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Arabia Saudita, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Shobokshi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Tengo el placer de felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por el mes de mayo. Le deseo el mejor de los éxitos en el desempeño de sus funciones. Quiero asimismo dar las gracias a su predecesor por la excelente forma en que dirigió la labor del Consejo el mes pasado.

La “depuración étnica”, la expulsión de ciudadanos, la destrucción de propiedades en Kosovo y la denegación de los derechos de los ciudadanos son una vergüenza para toda la humanidad. Van en contra de los derechos humanos, del derecho internacional y de los principios divinos, y violan las convenciones internacionales en materia de derechos humanos y de derechos de los refugiados. Por lo tanto, es necesario que la comunidad internacional realice un esfuerzo conjunto para poner fin a esta crisis humanitaria y para coordinar las actividades de socorro humanitario, a fin de aliviar la penosa situación de los refugiados y de las personas desplazadas.

El Gobierno del Reino de Arabia Saudita expresa su gran angustia y su profunda preocupación por el sufrimiento que padece el pueblo de Kosovo como consecuencia del flagelo de los actos de barbarie cometidos contra niños, mujeres y ancianos, así como por la privación de sus derechos y la confiscación de sus propiedades. Mi Gobierno declara su apoyo indeclinable al derecho de los refugiados a retornar a su tierra y a vivir en paz y con seguridad. Pide además al mundo entero que apoye sinceramente al indefenso y pacífico pueblo de Kosovo, que es víctima del peor tipo de "depuración étnica" y persecución a manos de los agresores serbios. El resultado de estos actos ha sido un terrible dolor para el pueblo de Kosovo, tanto dentro como fuera de su territorio. También ha provocado una gran escasez de alimentos, medicamentos, vestimentas y otras necesidades humanas básicas.

El Gobierno del Reino de Arabia Saudita ya ha venido prestando asistencia humanitaria al pueblo de Kosovo. Ha enviado constantemente a las personas desplazadas de Kosovo alimentos y medicamentos que necesitaban con urgencia, y para ello ha establecido un hospital en Albania. Se ha creado un comité central para recoger contribuciones para los musulmanes de Kosovo. Este comité abarca a varias organizaciones de socorro humanitario de Arabia Saudita, incluida la Media Luna Roja saudita y coordina su labor con organizaciones internacionales, como el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

El Reino de Arabia Saudita se ha unido a los patrocinadores de la resolución de esta noche debido a su convicción de que el pueblo de Kosovo debe poder retornar a su patria y ejercer sus legítimos derechos. Hay que poner fin a esta hemorragia de refugiados. Las prácticas genocidas de los serbios deben terminar. Los serbios deben retirarse de Kosovo de inmediato. Los criminales de guerra deben comparecer ante la justicia.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad porque, con la aprobación de esta resolución, ha demostrado que está a favor del bien, de la justicia y de la paz.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Arabia Saudita las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame, Sr. Presidente, felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por el mes de mayo.

El pueblo y el Gobierno de la República Islámica del Irán se sintieron muy consternados al enterarse de que en la noche del 7 de mayo de 1999 la Embajada de China en Belgrado, República Federativa de Yugoslavia, fue víctima de un ataque en el que se perdieron vidas humanas y se dañaron propiedades. Queremos hacer llegar nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo de la República Popular de China por la lamentable muerte de diplomáticos chinos. Especialmente queremos hacer llegar nuestras condolencias a las familias que perdieron a sus seres queridos en esa tragedia.

En mi calidad de Presidente del Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), quiero aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más la grave preocupación no sólo de los miembros del Grupo de Contacto de la OCI, sino de toda la comunidad internacional, incluidos los países islámicos, por la intensificación de la tragedia humanitaria que sigue desarrollándose en Kosovo y zonas adyacentes. Los sufrimientos de los refugiados y las personas internamente desplazadas de Kosovo de origen albanés han estremecido la conciencia de la humanidad. Agradecemos a los países vecinos que tan generosamente han asumido la carga de atender a los refugiados. Los miembros del Grupo de Contacto de la OCI han respondido al imperativo de compartir la carga en estos momentos difíciles, y continuaremos haciéndolo hasta que los refugiados y las personas desplazadas retornen a sus hogares en paz y con seguridad.

Además, el Grupo de Contacto de la OCI está profundamente preocupado por el efecto multiplicador de la crisis de Kosovo. Creemos que la continuación de la crisis actual podría poner en peligro la paz y la seguridad de otras partes de la región de los Balcanes, de por sí frágiles. Se ha puesto en conocimiento del Consejo de Seguridad la grave preocupación del Grupo de Contacto de la OCI por la huida forzosa de un número cada vez mayor de musulmanes de Sandjak, que han buscado refugio en los países vecinos, principalmente Bosnia y Herzegovina.

El Grupo de Contacto de la OCI lamenta profundamente que el Consejo de Seguridad no haya podido enfrentar eficazmente la crisis de Kosovo y poner fin al sufrimiento de los habitantes de Kosovo de origen albanés. Al reiterar que al Consejo de Seguridad le incumbe la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, manifestamos la esperanza de que el Consejo de Seguridad acelere sus esfuerzos para cumplir eficazmente con su responsabilidad emergente de la Carta de las Naciones Unidas.

En vista de lo anterior, el Grupo de Contacto de la OCI, desde el inicio de la crisis, emprendió una serie de iniciativas para ayudar a contener la crisis y a encontrar una solución pacífica. Con este objetivo, el Grupo de Contacto de la OCI, en su Reunión Ministerial celebrada en Ginebra el 7 de abril de 1999, decidió fortalecer sus contactos con todas las partes interesadas, para tratar de promover una solución pacífica, justa y duradera a la crisis de Kosovo. A este respecto, una delegación de alto nivel del Grupo de Contacto, encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, visitó en abril una serie de capitales, entre ellas Moscú, Bonn, Tirana y Roma. En su intercambio de opiniones con autoridades de varios países, la delegación de la OCI exploró medios y arbitrios para cooperar en el plano internacional con miras a promover una solución pacífica, justa y duradera a la crisis de Kosovo.

Recordamos la declaración de la Reunión Ministerial del Grupo de Contacto de la OCI, celebrada en Ginebra el 7 de abril de 1999; confirmamos nuestra enérgica condena a la política de "depuración étnica" perpetrada por las autoridades serbias contra los habitantes de Kosovo de origen albanés, y exigimos la cesación inmediata de todas las medidas de represión que llevan a cabo en Kosovo las autoridades serbias, así como la retirada inmediata de Kosovo de las fuerzas militares y paramilitares serbias.

En su declaración de 22 de abril de 1999, el Grupo de Contacto de la OCI expresó su apoyo a las propuestas que formuló el Secretario General de las Naciones Unidas el 9 de abril, en las que pidió a las autoridades yugoslavas que asumieran cinco compromisos para hacer posible el logro de una solución política duradera a la crisis de Kosovo a través de la diplomacia. Apoyamos también las más recientes iniciativas del Secretario General, incluidas sus consultas con los funcionarios pertinentes de varias capitales, su nombramiento de dos enviados y la decisión de enviar a la República Federativa de Yugoslavia, empezando por Kosovo, una misión de evaluación de las necesidades humanitarias.

El Grupo de Contacto de la OCI apoya plenamente todos los esfuerzos e iniciativas de carácter diplomático tendientes a buscar una solución política duradera que garantice, entre otras cosas, la cesación de la política yugoslava de "depuración étnica" y el retorno rápido, seguro e irrestricto a sus hogares de todos los refugiados y las personas internamente desplazadas de Kosovo, bajo protección internacional.

Al tiempo que valoramos los esfuerzos que realiza la comunidad internacional y recordamos la movilización ya en curso en los países islámicos para ayudar a los refugiados de Kosovo, subrayamos la constante necesidad de que se brinde asistencia humanitaria a los refugiados en Kosovo y zonas adyacentes, con miras a aliviar sus sufrimientos.

Habida cuenta de las penurias continuas y crecientes de los refugiados y las personas desplazadas en Kosovo y zonas adyacentes, el Grupo de Contacto de la OCI decidió prestar su pleno apoyo a la resolución presentada por el grupo de Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados que son miembros del Consejo de Seguridad y le brindó su patrocinio, a fin de hacer hincapié en el hecho de que la crisis humanitaria en Kosovo y zonas adyacentes, que empeora cada vez más, exige una atención inmediata y seria de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de la República Islámica del Irán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Empiezo mi declaración expresando mis más sinceras condolencias al Gobierno de China por las bajas sufridas en el bombardeo de su Embajada, ocurrido el 7 de mayo.

Ante la grave intensificación de la crisis de Kosovo y ante el hecho de que el Consejo de Seguridad no ha podido tomar medidas que refuercen su credibilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y permitan llegar a una solución política por la que se ponga fin a la tragedia humanitaria y a los actos de "depuración étnica" perpetrados por las fuerzas serbias contra los habitantes de esa provincia, cualquiera sea su origen étnico, se vuelve cada vez más necesario apoyar la acción humanitaria para aliviar los sufrimientos de los refugiados y de las personas desplazadas, a quienes estos hechos forzaron al éxodo.

Egipto está plenamente convencido de que la provisión de asistencia humanitaria a los refugiados y las personas desplazadas es competencia del Secretario General. No obstante, el deterioro de la situación humanitaria en Kosovo y sus graves repercusiones en la paz y la seguridad internacionales, la urgente necesidad de que la comunidad internacional provea asistencia humanitaria oportuna a las víctimas de estos acontecimientos en todos los Estados de la región y garantice que dicha asistencia llegue a quienes va dirigida, y la necesidad de que la misión que ha enviado el Secretario General efectúe una evaluación general de la situación son todas razones que han hecho que Egipto, junto con otros miembros del Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), respaldara la resolución que el Consejo de Seguridad aprobó hoy. Estamos convencidos de que contará con la adhesión de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Creemos que los objetivos de la resolución son exclusivamente humanitarios. Lo que quisimos fue diferenciar esta cuestión de los problemas políticos actuales y de los varios medios y arbitrios de resolverlos, aunque hemos hecho ciertas enmiendas orientadas a darle una visión de conjunto a la resolución para que pudiera ser aprobada por unanimidad. No obstante, pese al carácter humanitario y urgente de esta resolución, se ha visto retrasada por consideraciones de tipo político, sin que por ello se haya visto afectada hoy la unanimidad de la votación. El claro mensaje que los patrocinadores de la resolución —especialmente los miembros del Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la OCI, entre ellos Egipto— desean enviar a la comunidad internacional es que el hecho de que el Consejo de Seguridad no tenga un papel bien definido en la búsqueda de una solución pacífica —situación engendrada por el hecho de que el Consejo no ha podido cumplir las responsabilidades que le incumben en la esfera de la paz y la seguridad internacionales— no puede justificar que se pase por alto la urgente situación humanitaria que prevalece en la región. Por lo tanto, la comunidad internacional, y especialmente las Naciones Unidas, deben intensificar sus actividades para poner fin a los sufrimientos de las víctimas de esta situación y de los Estados que han acogido un gran número de refugiados y personas desplazadas, asumiendo así una considerable carga material y logística adicional.

Al respecto, damos las gracias al Secretario General por los esfuerzos que despliega personalmente, así como a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a las demás instituciones humanitarias involucradas.

Abrigamos la esperanza de que el Consejo de Seguridad consiga superar sus actuales dificultades y reafirme su papel para alcanzar una solución política general de la situación, a fin de garantizar el retorno, la seguridad y el bienestar de todos los refugiados y las personas desplazadas, bajo control internacional. Entretanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que conceda toda la asistencia posible a las personas desplazadas en Kosovo y a los Estados que han sufrido a consecuencia de este éxodo. Esperamos que este claro mensaje obtenga la aprobación decidida de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Ucrania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para empezar, deseo felicitarlo por presidir eficientemente el Consejo de Seguridad. Permítame también reconocer la manera excelente en que su predecesor, el Embajador Dejammet, de Francia, desempeñó sus funciones presidenciales el mes pasado.

Como todos estamos todavía inmersos en la situación producida por los ataques del 7 de mayo de 1999 de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) contra la Embajada china en Belgrado, y profundamente perturbados por ello, no puedo dejar de señalar a la atención del Consejo la posición de mi Gobierno, que manifiesta su conmoción ante las informaciones relativas a las víctimas y daños sufridos por la Embajada. Manifestamos nuestro más sentido pésame al Gobierno y al pueblo de la República Popular de China y a las familias de quienes fallecieron o resultaron heridos.

Aunque la investigación de las causas de este grave incidente todavía está en marcha y aún no se ha hecho la evaluación final y completa, para mi delegación hay una conclusión inmediata y clara: deben cesar todas las activi-

dades militares en la República Federativa de Yugoslavia y sus alrededores. A este respecto, quiero recalcar las palabras “todas las actividades militares”, que, según el plan formulado por el Presidente Kuchma, de Ucrania, suponen el fin de las actividades militares de las fuerzas regulares, de seguridad y paramilitares de la República Federativa de Yugoslavia y del Ejército de Liberación de Kosovo, así como la cesación simultánea, o al menos la suspensión, de los ataques aéreos de la OTAN sobre el territorio de la República Federativa de Yugoslavia.

Desde el primer día —por no decir desde la primera hora— de las actividades militares contra la República Federativa de Yugoslavia, Ucrania ha pedido constantemente que se deje de emplear la fuerza y se encuentren medios políticos para resolver el problema de Kosovo. Al hacerlo hemos tratado de advertir a todas las partes interesadas de las consecuencias imprevisibles y terribles de esa forma de proceder. Es lamentable que no se atendieran nuestras preocupaciones, de las que se hicieron eco otros muchos países.

Por eso la delegación de Ucrania desea hacer un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad —el único órgano de las Naciones Unidas que tiene la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales— para que intervengan inmediatamente para poner fin a las acciones militares que siguen cobrándose más y más víctimas inocentes y que se oponen a la posible solución política del problema de Kosovo. Compartimos plenamente la convicción del Secretario General de las Naciones Unidas, reiterada inmediatamente después de la tragedia del 7 de mayo de 1999, de que “hay que encontrar una solución política urgente a la crisis actual en la región”.

A nuestra delegación le satisface que después de un período más bien prolongado de incertidumbre el Consejo de Seguridad esté gradualmente volviendo a comprender que es muy urgente tomar todas las medidas posibles para poner fin a las hostilidades en la República Federativa de Yugoslavia y evitar la inminente extensión de la catástrofe humanitaria a otras zonas de Europa. Consideramos que la resolución que acaba de aprobar el Consejo de Seguridad es una medida práctica por el buen camino.

Pensamos que el Consejo de Seguridad aprobará muy pronto una decisión en la que esbozará el marco de una solución política para la crisis de Kosovo. En este sentido, acogemos con beneplácito los principios generales sobre una solución política a la crisis de Kosovo acordados en la reciente reunión ministerial del Grupo de los Ocho, celebrada en Bonn, que están en consonancia con las propuestas de Ucrania sobre esta cuestión.

Al tiempo que concentramos nuestros esfuerzos en la búsqueda de una solución política, debemos prestar la debida atención a la crítica situación humanitaria que existe en la región y que amenaza con convertirse en una catástrofe humanitaria de gran envergadura, sin precedentes en Europa desde el fin de la segunda guerra mundial.

¿Qué debemos hacer para evitar un suceso tan lamentable? Es importante y urgente encontrar las respuestas adecuadas a esa pregunta. Examinemos algunas preguntas sencillas y evidentes en relación con la situación humanitaria en Kosovo y sus alrededores, por ejemplo, ¿cómo y cuándo podemos garantizar el regreso voluntario y la vida en condiciones dignas de los refugiados y las personas desplazadas de Kosovo, teniendo en cuenta que la infraestructura de la provincia ha quedado totalmente destruida? En Kosovo prácticamente no quedan casas seguras, hospitales, refinerías de petróleo, centrales eléctricas, escuelas ni carreteras. Puesto que en primavera no hubo campaña de siembra en la provincia, no habrá cosecha este otoño. ¿Qué decir acerca de la próxima temporada de frío, que normalmente llega a las zonas montañosas de Kosovo en septiembre? ¿Y qué decir del problema de la remoción de minas con fines humanitarios? No se están buscando medios para resolver estos llamados problemas menores y secundarios. En lugar de ello podemos ver que las actividades militares en la República Federativa de Yugoslavia no están disminuyendo, sino todo lo contrario. ¿Acaso no ha llegado el momento de parar y de examinar realmente la difícil situación de los kosovares y de las demás poblaciones de la República Federativa de Yugoslavia, de la República de Macedonia, de Albania y de otros países afectados por la crisis?

A este respecto, celebramos la oportuna propuesta del Secretario General de enviar una misión de evaluación de las necesidades humanitarias a la República Federativa de Yugoslavia. Instamos a las autoridades yugoslavas y a los Estados de la OTAN a que garanticen la protección del personal humanitario de las Naciones Unidas que participe en esa misión y de todos los trabajadores internacionales de asistencia humanitaria que ya están realizando su noble misión en Kosovo. Ucrania también opina que la reunión de alto nivel de dos días de duración sobre la crisis en los Balcanes, que el Secretario General celebró en Ginebra los días 13 y 14 de mayo de 1999, dará lugar a la elaboración de un plan más eficaz y coherente para que el sistema de las Naciones Unidas responda a la situación desastrosa que hay en la región. Elogiamos los incansables esfuerzos de la

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de todas las demás organizaciones internacionales de socorro humanitario que trabajan actualmente en Albania y en la República de Macedonia, así como los de los Estados que participan en el programa de evacuación humanitaria y de los que suministran asistencia humanitaria a título individual.

A pesar de su difícil situación económica, que, de hecho, se ve complicada por las pérdidas económicas causadas por las operaciones militares en curso en Yugoslavia, Ucrania aporta su contribución a los esfuerzos internacionales proporcionando ayuda humanitaria a los refugiados de Kosovo. De acuerdo con la decisión del Gobierno de Ucrania del 5 de abril de 1999, se ha enviado a la República de Macedonia y a Albania una serie de convoyes de transporte ucranios para suministrar ayuda humanitaria. La ayuda humanitaria consistió en alimentos, medicinas, vendas y otros materiales de primeros auxilios, así como en artículos del hogar por un importe total de 360.000 dólares. Hace unos días el Parlamento de Ucrania aprobó una resolución por la que decidió brindar ayuda humanitaria a la población de la República Federativa de Yugoslavia. Ahora se están estudiando en Ucrania otras formas de asistencia humanitaria a los afectados por la crisis de Kosovo, incluida la aceptación de varios hijos de refugiados.

Para terminar, quiero manifestar la esperanza de que finalmente prevalezca el sentido común, cesen las hostilidades en la República Federativa de Yugoslavia, el Consejo de Seguridad apruebe mediante una resolución una solución política al problema de Kosovo y se eliminen las graves consecuencias de la catástrofe humanitaria que afecta a Kosovo y sus alrededores. ¿Cuánto más habrá que esperar para que esto suceda? ¿Cuál será el precio adicional que todos tendremos que pagar por una nueva demora en el logro de una solución completa para la crisis de Kosovo? En Ucrania deseamos que esa solución se logre lo antes posible.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Ucrania las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Belarús, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sychov (Belarús) (*habla en ruso*): La República de Belarús, un Estado cuya historia está relacionada con guerras destructivas y catástrofes ecológicas, valora y celebra en alto grado el hecho de que el Consejo de Seguridad esté prestando una atención prioritaria a esta cuestión. Efectivamente, la clave para el establecimiento de la estabilidad no sólo en la zona del conflicto, sino en toda la región de los Balcanes, es el logro de una solución a la crisis humanitaria en Kosovo y en las regiones limítrofes.

Al analizar la situación en Kosovo seguimos pensando que la razón principal del empeoramiento de la situación humanitaria y de la afluencia masiva de refugiados fue la acción militar que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), al margen del Consejo de Seguridad y en violación de las normas generalmente aceptadas del derecho internacional, emprendió contra la República Federativa de Yugoslavia. Actualmente hay muchas pruebas que lo corroboran, y creo que los miembros del Consejo de Seguridad y los representantes de otros Estados Miembros de las Naciones Unidas presentes en este Salón lo saben muy bien. En estos momentos se está produciendo una agresión contra un Estado soberano, que está teniendo graves consecuencias. El más reciente ejemplo de ello fue el ataque contra la Embajada de la República Popular de China en Belgrado, que ocasionó la muerte de diplomáticos e importantes daños materiales.

Todos los días vemos nuevas pruebas de la destrucción de la economía y la infraestructura nacionales de Yugoslavia y del sufrimiento de las víctimas entre la población civil. El número de víctimas asciende ya a 1.000 muertos y aproximadamente a 4.500 heridos. Hay víctimas entre la población civil debido a la utilización de bombas en racimo, algo que viola las normas internacionales. Una vez más escuchamos de la OTAN que supuestamente fue un error.

La comunidad mundial no puede permanecer indiferente y aceptar simplemente la intensificación de la catástrofe. La República de Belarús considera que no se puede poner fin a la crisis humanitaria en el contexto de la constante escalada militar. Esto contradice la lógica misma del mantenimiento de la paz. Condenamos firmemente la agresión contra un Estado soberano. La complejidad de la situación de los Balcanes radica en el hecho de que algunos líderes políticos y militares de la OTAN apuestan por Kosovo y no actúan en absoluto en interés de los albaneses o de los serbios, sino únicamente en interés propio haciendo valer su fuerza superior en las relaciones interestatales.

En este sentido, pedimos una vez más al Consejo de Seguridad que tome lo antes posible las medidas necesarias para poner fin a la agresión militar y al derramamiento de sangre, a fin de que puedan utilizarse medios políticos para encontrar una salida a la situación que sea aceptable para

todas las partes, ya que se trata de una situación que está preñada de consecuencias irreversibles para el destino de toda la humanidad.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Resulta alentador que el Consejo de Seguridad utilice sus menguadas facultades para ocuparse al menos de la terrible situación humanitaria que se ha creado en los Balcanes. Es también alentador que esto ocurra por iniciativa del caucus del Movimiento No Alineado en el Consejo. Debo decir que mi delegación comparte profundamente la legítima preocupación por las víctimas de este conflicto, por todos los que han muerto, por los que han sido heridos, por los niños huérfanos, por las madres que perdieron a sus hijos, por todos los que sufren hambre, por los que quedaron sin casas, hospitales y escuelas, por los que no tienen medios de sustento, por las cuantiosas pérdidas de vidas y decenas de heridos que causó hace pocas horas el bombardeo en Korisa.

Cuba comparte los sufrimientos de los cientos de miles de refugiados y desplazados y ha ofrecido toda su cooperación para aliviarlos. Ante la información de las autoridades de los Estados Unidos de la decisión entonces de utilizar la base de Guantánamo —que ocupa ilegalmente y contra la voluntad de nuestro pueblo parte del territorio cubano— para albergar temporalmente a 20.000 refugiados de Kosovo, nuestro país respondió indicando su acuerdo no sólo para ello, sino incluso para cifras mayores de ser posible, y ofreciendo su disposición a cooperar en la atención a esos refugiados con nuestros servicios hospitalarios, personal médico y posibles suministros. Con la modestia, el altruismo y la discreción que corresponde a las acciones humanitarias cuando son verdaderas, Cuba ofreció desde el 5 de abril cooperar con el aporte de 1.000 médicos de forma absolutamente gratuita para atender a los refugiados kosovares.

Cada refugiado es una tragedia humana que no puede disolverse en frías estadísticas, mucho menos usarse para hacer propaganda política y titulares de prensa. Sería útil disponer de información oficial y exhaustiva acerca de cuántos refugiados han sido aceptados y en qué condiciones por quienes al mismo tiempo son los responsables de lo que ocurre. Con enormes recursos y muchos pecados los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), según demuestran las cifras, parecen más inclinados a crear refugiados que a recibirlos.

Tampoco puede olvidarse que están ocurriendo terribles crisis humanitarias, especialmente en África, sin recibir la necesaria atención de las Naciones Unidas, de la comunidad internacional y de la prensa. Los recursos destinados a la atención de necesidades de emergencia de 11 millones de personas en África son inferiores a los ya dispuestos para algunos de los países de los Balcanes.

Es grave que esta resolución que acaba de aprobarse no diga una palabra acerca de la urgencia de poner fin a los bombardeos de los Estados Unidos y de la OTAN contra Yugoslavia, que han provocado cientos de civiles muertos y miles de heridos y una verdadera catástrofe humanitaria. Deben cesar inmediatamente los actos de genocidio, que comprenden los deliberados bombardeos contra objetivos civiles y acciones sistemáticas para privar a la población de medios de sustento. No puede aceptarse ninguna clase de acuerdo, ni el Consejo de Seguridad debiera adoptar de forma alguna el llamado acuerdo del Grupo de los Ocho, mientras los bombardeos continúen.

Cuba reitera su enérgica condena al bombardeo de la Embajada china en Belgrado, que causó muertos, heridos y la destrucción del inmueble, y reafirma la necesidad de que se efectúe una investigación imparcial, urgente y exhaustiva, se publiquen en forma inmediata sus resultados y se sancione severamente a los responsables, y de que el Consejo de Seguridad continúe tratando el tema, como es su obligación y facultad en cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Albania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nesho (Albania) (*habla en inglés*): Albania respalda con firmeza la resolución que el Consejo de Seguridad examina hoy. Queremos dar las gracias especialmente a las delegaciones de Bahrein y de Malasia, que han sido los promotores de esta resolución, así como a los demás patrocinadores.

Albania tiene mucho interés en esta resolución, ya que agradecemos mucho todos los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para poner fin a una catástrofe humanitaria en marcha. Esta catástrofe es la mayor que ha habido en Europa desde la segunda guerra mundial. Aproximadamente 500.000 deportados han entrado a Albania hasta ahora, después de haber tratado infructuosamente de permanecer en su patria étnica. Así, el número de deportados ha aumentado a 1 millón de personas desde que se

inició la política de “depuración étnica” y de genocidio en Kosovo.

Estas personas fueron obligadas a abandonar Kosovo debido a los crímenes monstruosos del régimen criminal serbio de Belgrado, que aplica una política sistemática de tortura, matanza, masacre, mutilación, violación, y destrucción deliberada de la propiedad y del ganado, así como otros crímenes despreciables de lesa humanidad. No sabemos de la suerte de más de 100.000 albaneses, mientras que miles y miles están separados de sus familias o están siendo utilizados como escudos humanos o para saciar la sed de sangre de los rufianes bélicos serbios. Un número interminable de trenes llenos de deportados sin esperanza están vaciando los territorios albaneses, que ahora están literalmente quemados y llenos de tumbas masivas. Esta es la suerte de los cientos de miles de albaneses de Kosovo, deportados por la fuerza a Albania, a la ex República Yugoslava de Macedonia, a Montenegro y a Bosnia. La única esperanza que tienen es que la comunidad internacional ponga fin a sus interminables sufrimientos.

El Gobierno de Albania ya ha recibido a los deportados albaneses y les sigue prestando asistencia. Albania está colaborando con todos los que están proporcionando ayuda, y apreciamos mucho su asistencia. En particular damos las gracias al Gobierno de los Estados Unidos; a los gobiernos de todos los Estados miembros de la Unión Europea; así como a la propia Unión Europea, a los Gobiernos de Australia, Turquía, el Pakistán, Noruega y el Japón, y a los gobiernos de los países árabes, por su gran ayuda en los esfuerzos destinados a aliviar los sufrimientos de los deportados. Atribuimos gran importancia a la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que es el organismo principal en el esfuerzo de socorro. Mi Gobierno reitera que está dispuesto a colaborar con todos los organismos de las Naciones Unidas para realizar la enorme tarea que tenemos por delante.

Hasta el momento el pueblo albanés de Albania ha brindado un gran apoyo a la situación de sus hermanos de Kosovo. Más del 70% de los deportados ha sido recibido por familias albanesas sencillas, y creemos que ellas merecen un gran reconocimiento y apoyo.

Es muy lamentable que la comunidad internacional y las Naciones Unidas tengan ahora que hacer un enorme esfuerzo para curar una nueva herida que proviene de un antiguo crimen que comenzó hace 10 años en los Balcanes. A la catástrofe humanitaria de Bosnia, donde cientos de miles perdieron la vida y más de 2 millones de refugiados abandonaron sus hogares, se agrega ahora un capítulo adicional de albaneses que sufren, con 1 millón de deportados y miles de muertos. Al mismo tiempo que el Consejo de Seguridad aprobaba las resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998) y 1203 (1998), un país que pretende ser Miembro de las Naciones Unidas respondía con la “depuración étnica” y el genocidio y pedía que las Naciones Unidas respetaran su soberanía. Como si la expulsión de los albaneses no fuese suficiente, se disparan misiles desde Serbia hacia el territorio de otro país soberano.

Hoy escuchamos que algunos refugiados que regresaban han sido muertos. No sabemos de donde han conseguido esta información algunos miembros, pero hasta hoy ningún refugiado —repito, ningún refugiado— ha regresado a Kosovo. Es posible que algunos albaneses hayan sido muertos por equivocación; sin embargo, los albaneses están plenamente convencidos de que esta tragedia y esta plaga no pueden ser detenidas sin la ayuda del mundo civilizado, que protege los valores humanos.

El pueblo de Albania cree firmemente en el valor de la misión y de las acciones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). La OTAN está defendiendo hoy los mismos valores para cuya defensa fueron creadas las Naciones Unidas, y el pueblo albanés lamenta que las Naciones Unidas no puedan transmitir el mismo mensaje debido a la hipocresía de algunos de sus Miembros y a los obstáculos que estos han creado.

Albania acoge con beneplácito toda iniciativa de la comunidad internacional que permita resolver la crisis de Kosovo, que detenga la catástrofe humanitaria y que respete la libertad de un pueblo que cree tanto en los principios de esta Organización.

El Presidente *(habla en francés)*: El siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. Ahmad Haji Hosseini, Observador Permanente Adjunto de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a quien el Consejo ha invitado en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. Hosseini (Organización de la Conferencia Islámica) (*habla en inglés*): En nombre del Embajador Mokhtar Lamani, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, que en estos momentos no puede estar presente aquí por razones imponderables, intervengo para expresar nuestra grave preocupación por la crisis que tiene lugar en Kosovo y por el daño y los sufrimientos que esto ha ocasionado al pueblo inocente de Kosovo.

Desde que las autoridades de Belgrado pusieron fin en forma arbitraria a la autonomía de Kosovo, en 1989, hemos visto con enorme aflicción, junto con la comunidad internacional, las atrocidades cometidas por los serbios contra el pueblo inocente y trabajador de Kosovo y las campañas de "depuración étnica" que recuerdan los actos siniestros cometidos anteriormente contra la población de Bosnia y Herzegovina, también a manos de los serbios.

Lamentablemente, la experiencia de Bosnia no les ha enseñado a los serbios una lección importante de la historia, que es que cuando una nación intenta mantener a otra hundida, ella también se hunde.

Sería pertinente recordar a este Consejo que el Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), reunido a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores en Ginebra el mes pasado, lamentó que el Consejo de Seguridad no haya podido cumplir en Kosovo la responsabilidad que le incumbe de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Reiteró que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y que en el desempeño de los deberes que le competen en virtud de esta responsabilidad habrá de actuar en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Los Ministros expresaron su solidaridad con los habitantes de Kosovo en estos momentos de necesidad y, entre otras cosas, se comprometieron a contribuir a la supervisión y a las operaciones de mantenimiento de la paz en Kosovo como parte de los esfuerzos internacionales en pro del mantenimiento de la paz.

Desde la reunión de Ginebra los esfuerzos diplomáticos de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de Contacto de la OCI, encaminados a encontrar una solución viable a la crisis de Kosovo, han sido intensos y han llevado a que el Grupo de Contacto brindara su apoyo a la resolución que acaba de aprobar el Consejo, resolución iniciada por los Representantes Permanentes de Bahrein y de Malasia y presentada al Consejo por el Representante Permanente de Gambia, todos ellos miembros de la OCI.

En la resolución se aborda, en particular, el aspecto humanitario de la crisis de Kosovo, que es motivo de preocupación crucial en estos momentos. Por sus características, la resolución permite que el Consejo de Seguridad actúe en unidad y sin ninguna controversia, ya que de lo contrario se le podrían haber planteado limitaciones en su capacidad de actuar rápidamente en la cuestión en cumplimiento de sus responsabilidades en este momento tan grave.

Esperamos que la respuesta que acaban de dar los miembros del Consejo constituya un factor importante para rescatar al pueblo de Kosovo de su agonía y de los sufrimientos por los que está pasando en estos momentos.

Sr. Türk (Eslovenia) (*habla en inglés*): En vista del debate y teniendo en cuenta el contenido de la resolución que se acaba de aprobar, deseo hacer algunas observaciones.

La resolución es importante por dos motivos. Primero, define cuidadosamente las prioridades de las medidas humanitarias, que requieren el apoyo político pleno del Consejo de Seguridad. Define un enfoque que merece el compromiso político y un esfuerzo práctico sostenido de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Además del valor inherente de la cuestión humanitaria, las medidas que aborda la resolución representan también una prioridad política. La mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas entienden eso. No obstante, un énfasis adicional sobre esta prioridad, pronunciado formalmente por el Consejo de Seguridad, añade firmeza al entendimiento de la naturaleza prioritaria que tienen estas tareas.

El debate de esta noche ha demostrado que hay distorsiones de los hechos e interpretaciones erróneas del derecho internacional. Por lo tanto, es importante que la resolución que se acaba de aprobar establezca correcta y claramente las prioridades. Ese es el primero de los dos factores básicos que hacen a la pertinencia de esta resolución.

Segundo, la resolución contiene un elemento potencial importante que puede ayudar al Consejo de Seguridad a restablecer la función que le compete en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Varios miembros del Consejo se han referido en sus intervenciones a ese potencial. En la resolución se aborda una serie de ámbitos de actividades humanitarias en que convergen las preocupaciones humanitarias y las de seguridad o de índole política. Estas

cuestiones tienen que abordarse tanto en el plano de las medidas humanitarias prácticas como en el plano de la toma de decisiones políticas. Así, siguen siendo preocupaciones importantes del Consejo de Seguridad.

Por último, en la resolución se alude a la búsqueda de una solución completa, la cual tendrá que tener un marco político adecuado. En este sentido, en la resolución se hace alusión a la reciente iniciativa de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho. La declaración formulada por los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho el 6 de mayo contiene una amplia serie de conceptos básicos a partir de los cuales puede empezar la búsqueda de la paz. Estos conceptos requieren una mayor elaboración y depuración, y el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel en ese proceso. Confiamos en que empiece pronto un esfuerzo decidido en ese sentido. Ese proceso también permitirá que el Consejo de Seguridad aborde las causas de las crisis humanitarias, a las que se han referido esta noche algunos oradores.

Creemos que tal enfoque es el adecuado. Es gradual, y sin embargo no cuenta con un apoyo pleno. Las abstenciones en la votación de esta noche demuestran esa falta de un apoyo pleno. No obstante, hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo para que entiendan que la unidad y la determinación de toda la comunidad internacional son las condiciones esenciales para que los esfuerzos de paz tengan éxito. Creemos que la resolución aprobada esta noche es una aportación pertinente a ese fin.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha terminado así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a la 1.55 horas del sábado 15 de mayo.